

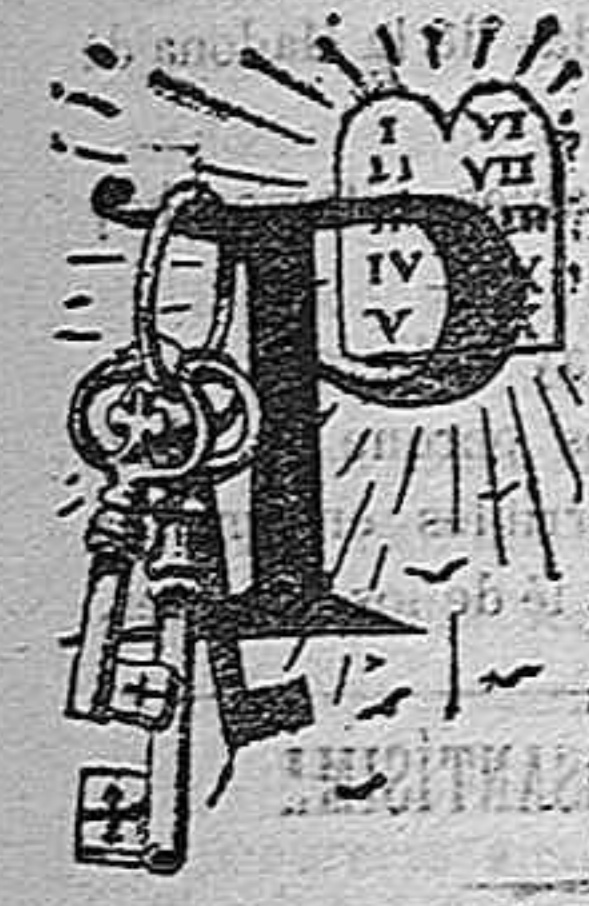


La Lectura Popular

AÑO XI Núm. 227

Orihuela 1.º de Febrero de 1893

EL SEPTIMO NO HURTAR



PEDRO dijo el Padre Eterno levantándose del sillón presidencial; —sientate aquí que estoy cansado de oír tantas infracciones del séptimo mandamiento. Ocupa la presidencia y tú y Miguel, haced lo que os parezca en justicia.

Se trataba aquel día de juzgar á los ladrones y nuestro Señor delegó la jurisdicción por no presenciar lo que iba á suceder.

—Bueno, dijo San Pedro; de portero á juez no es poco ascenso. Miguel, pon al fino la balanza y vamos andando, que hay muchos y es tarde.

Sentóse S. Miguel en un sillón, colocóse Pedro en la presidencia y... "Dilin, dilin. "Que entre un acusado,"

—Buenos días Señores—dijo una vez clara y reposada, como la del que tiene limpia la conciencia.

—Buenos los tenga usted, repuso S. Pedro. ¿Has puesto ya las pesas? dijo á San Miguel.

—No es necesario, saltó el recién venido; estoy más limpio que plato lamido por perro hambriento: nunca he atentado á lo ajeno, no he metido mano en bolsillo de otro; así es que del séptimo...

—Bueno bueno, interrumpió S. Pedro; ahora veremos, ¿Creés que solo es ladrón el que mete mano en bolsillo ajeno? ¿Qué oficio has tenido?

—Tabernero, Señor, para servir á usted.

—Yo no bebo, dijo el apóstol; pero conozco el agua.

—Dime: cuando el vino era tinto, ¿le echabas mucha?

—Sí pero es para quitarle la aspereza y para que no hiciese daño al parroquiano. ¡Cuántas borracheras no he evitado echando agua!

—¿A qué pretendes aun que den un premio? Dime, y cuando echabas vino del tonel á la medida ¿no metías el dedo pulgar y la decantabas un poco para achicarla.

—Es que me temblaba el pulso.

—Ladron, calla, y vete á la izquierda.

—Dilin dilin, que entre otro.



—Aquí está,—dijo un hombre de mediana edad, sano, grande, robusto, fornido.—Yo soy molinero, es decir, he sido en el mundo molinero; que lo que es ahora soy un bienaventurado: jamás he tomado lo de otro; no cobraba más que miledtima maquilla, y ni un polvo de harina más.

—¿Molinero y bienaventurado? me parece que no coge en el costal. Dime, mezclabas la harina de panizo con la del trigo? ¿ambixabas el trigo bueno por otro peor?

—Alguna vez, por desuido.

—¿Por desuido? ¡Ladron! á la izquierda.

—Dilin, dilin: que entre otro.

—Aquí está: tendero de comestibles.

—Y arlestibles, continuó el apóstol; ¿tendero y no hurtar? Como cuervo blanco ó huevo con pelos.

—Pues aquí hay un ejemplo. Cuarenta años he sido tendero allá en el mar, y en buena hora lo diga y á Dios no sea retraído, y los pelos se me vuelvan lagartijas, si á nadie he hurtado un céntimo. Oia Mas todos los días, me confesaba con frecuencia, no abría la tienda en días festivos, era hermano mayor de la cofradía de las ánimas...

—Bueno bueno, dijo, el Santo. Con todos esos méritos y condecoraciones podías muy bien haber dado lecciones á Jaime el Barbudo.

—¿Si yo siempre iba afeitado.

—No hablo de tus barbas; si no de las agenas. Buenas se las pusistes á tus parroquianos. Dime, ¿no ponias el cacalao en el sotano humedo para que pesara más? ¿No vendias el aceite andaluz como de primera clase? ¿No detenas el fiel del peso cuando pesabas arroz y otras cosas? Y al azafrán ¿no le mezclabas alazor? y al pimiento, ¿no le ponias aceite? ¿no humedecias el azúcar? Y las medidas de aceite y petróleo, ¿no las decantabas para que se escurriesen en el depósito por agujerillos que habia debajo? No te rasques, no; que no es ahí donde te pica. Con que dí, ¿es verdad lo que digo?

—Si Señor; pero...

—¿Ladron! á la izquierda.—Otro.

—Aquí hay un jornalero, se adelantó uno,

que ha pasado toda su vida ganando el pan con el sudor de su frente, y no ha visto ni tocado más dinero propio ni ajeno que el que le daban por su jornal; con que me voy á la derecha?

—Espera, dijo San Pedro ¿fumabas?

—Si señor ¿quién no fuma hoy?

—Yo, dijo el apóstol. Y cuando el amo ó el capataz volaban la cabeza ó se marchaban ¿no dejabas el azadon, te sentabas en tierra y empezabas á echar cigarras, charla que charla haciendo rayas en tierra con lo que tenias en la mano, hasta que veias que venia el amo? Y cuando podias ahondar la herramienta medio palmo en vez de uno ¿no lo hacias por ahorrar trabajo?

—Es que yo veia que eso no era pecado.

—Ah, con que cobrabas como diez y trabajabas como ocho, y aun no sabias que pecabas?

—A la izquierda.

Y entró un acusado chato, con ojos de zorro y con más cara de gaudín que de hombre de bien.—Para servir á usted Señor San Pedro, dijo; soy ventero.

—Dios me libre de ladrón en despoblado.

—He dicho ventero.

—No encuentro diferencia.

—Pues no me agulle la conciencia. Jamás he tocado al equipaje de los viajeros, ni registrado maleta; ni...

—¿Ni dabas gato en vez de conejo? Ni la cena que sobró la noche anterior la aderezaste con pimienta para esconder el gusto á corrompido? ¿Ni por un par de huevos, que decias frescos y no tenian de frescos más que la frescura con que mentias llevabas dos reales? ¿Y no hacias un arroz con cuatro pollos y no salian del pero! más que seis patas? ¿Y si te se pedian un pollito tierno no aderezabas uno, más duro que el gallo de la pasión? ¿Y al vino no lo bautizabas lo bastante para que pudiera beberse el mismísimo Mahoma? Arre, á la izquierda, que las garduñas no entran en el cielo.

Y detrás vino un hombre con una gran cuchilla diciendo—estoy limpio.

—Pues hueles á carne, dijo San Pedro.

—Soy carnicero, pero estoy limpio de hur-



to. Si he metido la mano en bolsillo ageno, que me la corten ahora mismo con este cachillo.

—Pues ahora mismo te quedas manco. Y si no dices que no eras tú aquel que detenía el platillo de las pesas y vendía cabra por macho, y cordero por carnero, y ponía pellejos y hueso á unos para cobrar más á los otros? ¿Eh? ¿qué dices?

—Que no habia caído.

—Pues ahora caes y caes por toda la eternidad.



Y cayó el carnicero y detrás del carnicero cayó el lechero que daba sal á las cabras para que bebiesen el agua á cántaros y detrás un tendero que cortaba las uñas cuando cortaba la cinta ya medida y detrás cayeron



tantos y tantos que á Pedro indignado no pudo más y se levantó del asiento exclamando.

—¡Ah! raza de lairones hipócritas y embusteros, yo os arreglaré la cuentas como mereceis. Miguel suspendamos la sesión que está para rato. No es extraño Dios, padre amorosísimo de las criaturas, escuse el celebrar personalmente este juicio; porque las iniquidades que se usan en la tierra deben ser más amargas que la retama, para la boca de su justicia. ¿Y aun quieren los hombres ser felices? Se suspende la sesión para continuarla en el día inmediato.

Y se suspendió la sesión para el día siguiente.

Joaquin Martínez Lozano



LO DE CAMPOCAVALLO

A un cuarto de legua de la ciudad de Ossimo, distante hora y media del célebre santuario de Nuestra Señora de Loreto, se halla la pequeña parroquia de San Sabino. Sobre su territorio, la quinta de Campocavallo po-

see una capillita para los pobres campesinos que residen lejos de la iglesia parroquial. En esta modesta capilla hay un cuadro pequeño de 50 á 60 centímetros, pintado al óleo, muy sencillo y sin valor artístico, que representa á Nuestra Señora de la Piedad, con el corazón atravesado por siete espadas teniendo sobre sus rodillas el cuerpo llagado de Nuestro Divino Salvador.

El 16 de Junio de 1892 una pobre anciana oraba en la capilla ante el citado cuadro, cuando vio que la Virgen lloraba. Al punto tendió hacia ella sus brazos, y con summa sencillez la dijo: «Madre mía, ¿por qué lloras?», y llamó á los que pasaban, quienes vieron el mismo prodigio, y su fama se extendió por aquel país. A la mañana siguiente el vicario general y el comisario fueron á la capilla para contemplar aquel extraño suceso. El comisario quitó el cristal del cuadro y enjugó con cuidado la santa imagen. En aquel momento la imagen abrió los ojos y le miró. Desconcertado el comisario, sacó de su dedo un anillo de oro lo donó á la capilla y el suceso cundió rápidamente.

Desde aquel día los fieles acudieron sin demora; vinieron de todas partes enfermos, y se verificaron muchísimas curaciones de ciegos de nacimiento, de sordomudos y paralíticos. La imagen siguió llorando durante diez y ocho días, y sus manos se cubrieron de sudor; levantaba al cielo sus ojos y miraba á la muchedumbre. Este hecho portentoso lo presenciaron millares de testigos.

La impiedad, como siempre acostumbra, procuró ridiculizar este suceso, y algunos librepensadores pretendieron ejecutar actos inícuos y criminales.

Un profesor del colegio laico de Loreto simuló devoción, y se presentó en la capilla para ofrecer á la imagen un enorme cirio. Trataron en vano de encenderle y cortaron un pedazo de algunos centímetros, esperando que la mecha prendería mejor. El cirio estaba hueco y lleno de pólvora con el malvado propósito de volar la capilla.

El Obispo de Ossimo ha nombrado un capellan para el servicio de la capilla y recibir las ofrendas, pues ya se han reunido considerables sumas para la construcción de un magnífico santuario. El prefecto de Ancona, nada supersticioso, ha examinado atentamente el cuadro, creyendo ver algo en los ojos de la santa imagen, y el día que lo verificó se marchó sin hacer cumplir su propósito de cerrar la capilla.

Y es que el infierno lucha como un desesperado, pero será vencido.

El señor Obispo, con los prefectos de Ancona y de Bolonia, y cuatro personajes recién llegados de Roma, han ido á Campocavallo. Los viajeros de Roma han querido llevar allí la imagen, pero el Obispo se ha negado terminantemente. Los prefectos querían cerrar la capilla, pero presenciaron este milagro. Postrada ante la Virgen una pobre mujer llegada de Ancona con una hija suya ciega hacia ocho meses, clamaba en alta voz: «Virgen santa, curad á mi hija ó

tomadla»; y al punto la joven recobró la vista. Ante este hecho portentoso todos estos personajes se marcharon sin tomar providencia alguna.

Innumerables muchedumbres concurren todos los días cantando, orando y presenciando multiplicados milagros, cual sucede en la venerada gruta de Lourdes. Y á estos favores á la Santísima Virgen añade la de pe- cadores que se convierten después de haber permanecido treinta y cuarenta años alejados de los Sacramentos, porque dicen no pueden resistir las miradas de la Madona de Campocavallo.

¡Qué cosas tan admirables estamos hoy presenciando!

¡Y aun dicen que no hay milagros!

Los hay, y grandísimos porque sin duda se aproximan tiempos terribles en que ha de ser muy combatida la fé de los hombres.

CARTA INTERESANTÍSIMA

La es en alto grado la que dirige Su Santidad Leon XIII al conde Alberto de Mun felicitándole por el discurso que ha pronunciado recientemente en la asamblea católica de Saint-Eutierme. En dicha carta, el Padre común de los fieles insiste en recomendar la unión de los católicos con palabras tan claras y terminantes como estas: «Todos, pero muy especialmente los católicos están obligados á olvidar sus pasadas discordias y á unirse y á organizarse con la única mira del bien común. No llevar á esta obra salvadora sino tibia indiferencia, y sobre todo, resistirla, sería ciertamente UNA GRAVÍSIMA FALTA.»

Bien claro habla el Vicario de Jesucristo. Quien después de leer sus palabras insiste en sostener discordias y poner obstáculos á su deseo, no merece el dictado de buen católico.

Y no valga alegar razones políticas ó opiniones particulares, pues por encima de la política y de la opinion está la voz de quien en la tierra representa los altos intereses de la Iglesia.

Con la Iglesia á todas partes; sin la Iglesia á ninguna.

Este ha de ser el lema de los buenos católicos.

LA UNION ES NECESARIA

Si á los católicos nos quedase duda de lo que debemos hacer, los enemigos nos lo indicarían con sus obras. Es horrible lo que se descubre por todas partes. Un crimen tras otro crimen: un escándalo tras otro escándalo. En Francia, en Italia en Alemania, en Portugal, las defraudaciones y los robos rayan en lo inverosímil. Cientos y cientos de millones, desaparecen como por encanto de los Bancos, y las cajas de crédito. Y como es natural el pueblo, el pobre pueblo que trabaja, cada día está más ahogado.

Días pasados corria por los periódicos la lista de los *grandes hombres* complicados en la estafa del Panamá y era cosa de llorar. Hombres políticos, senadores, diputados, periodistas, financieros, hasta un príncipe; todo el mundo andaba envuelto en el *negocio*. Pero lo más chocante es, que los chupadores más gordos, son los intransigentes republicanos que más han gritado contra los demás. La redaccion de *La Lanterne* el periódico rabiosamente democrático dirigido por el anticlerical Rochefort, se ha tragado cantidades fabulosas. El juez instructor de la causa decia: "Estoy asustado de lo que veo y oigo. Esperaba descubrir cosas sucias, pero mi prevision ha quedado corta. ¡Esto es horrible!"

Pues si en materia de robos el mundo se pierde, en materia de odios y crímenes sangrientos San Juan bendito nos asista. Días pasados traian los periódicos el relato de unos hechos ocurridos en Homestead (Estados Unidos) y los cabellos se ponen de punta. Unos obreros anarquistas con el alma más negra que el hollín, sobornaron á un cocinero negro dándole nada menos que cinco mil duros para que envenenara la comida de sus compañeros de trabajo; por que estos no habian querido secundar sus planes revolucionarios. Las primeras noticias daban la cifra de cincuenta obreros muertos pero las noticias posteriores han sido horribles. Alcanza á dos mil el número de envenenados de los cuales han muerto una gran parte.

No fué solo un cocinero el que compraron los anarquistas, sino que sobornaron tambien á los cocineros de otras muchas cantinas y cuantos trabajadores comian en ellas, cuantos caian.

¿Verdad lectores que esto es espeluznante?

No parece sino que el mundo se acabe. Y realmente si no se acaba el mundo á lo menos la civilizacion se la lleva el diablo. Porque ¿cómo puede prosperar la civilizacion entre tantos ladrones, asesinos y criminales? No nos queda otro recurso que volver la vista hacia el Evangelio de donde un dia vino la salvacion del mundo y de donde ha de venir tambien hoy la luz del cielo y la medicina de tanto mal. Nosotros sabemos mucha fisica, mucha quimica, mucha astronomia pero no sabemos ser hombres de bien que es precisamente lo que nos hace falta.

Necesario es pues que los buenos se unan ya que son pocos. Porque, no hay que darle vueltas; el único partido que hoy como siempre ha de salvar la sociedad, es el partido de los hombres honrados, el partido de los hombres de recta intencion que procuran cumplir los mandamientos de la ley de Dios.

ADOLEO CLAVARANA Y GARRIGA.

VARIEDADES

Un buen ejemplo El remedio de los males actuales está indudablemente en Dios. Así lo han comprendido varios senadores y diputados de las Canarias francesas, dirigiendo una circular á los católicos con la suplica de que cada uno de ellos con sus subordinados, eleven plegarias al cielo durante una

novena á fin de obtener la intervencion divina para salvar la sociedad.

Figura á la cabeza de los firmantes Mons. d' Hulst.

Ninive evitó la destruccion anunciada por Jonás, mediante la oracion y la penitencia.

Las sociedades modernas pueden salvarse de la misma manera.

Los que se confiesan. Hace algunos dias falleció en Betanzos una anciana y avara señora, conocida por la *Cabanesa*; los herederos de ésta diéronle á la asis-tenta ó mandadera, Carmen Castelo, la cama que habia sido de su ama.

La Carmen, que tiene siete hijos, su padre ciego y el marido en América, descosió el colchon para lavar-lo, y al estar revolviendo la lana, tropezó con un envoltorio de trapos bastante duro, lo desenvolvió, y encontróse con dos tarros de plomo llenos de onzas de oro.

La mujer, al verse con aquel dinero, fué á aconsejarse con un sacerdote, y seguidamente entregó el dinero hallado á los herederos de la *Cabanesa*, que le gratificaron con la condonacion de la renta de 24 duros anuales que pagaba por una finca de la propiedad de la finada señora.

Los que no se confiesan. Telegrafian de París;

"Ha sido condenado á seis años de reclusion un patriota administrador de la Oficina de Beneficencia del XII distrito de esta capital, que se apropiaba los fondos dedicados al socorro de los pobres.

Reprendido por el presidente del tribunal contestó que todos los demás empleados hacian lo mismo.



Un periodista librepensador que ha escrito mucho contra los curas llamándoles embusteros y encargando que no se les crea, se encuentra á un pillote que se mete por la ventana de su casa para robarle los cuartos.

—¡H! ¡muchacho! ¿qué haces?—grita incomodado,

—Señor, lo contrario de lo que dicen los curas; porque como dice usted que son tan embusteros! ya no hace uno caso de ellos.

Una leccion mas.—Zorrilla, el inspirado poeta español, ha muerto y en su testamento ha consignado estas palabras: "Muero como Cristiano y no quiero que se me embalsame porque deseo que el polvo vuelva al polvo."

¡Que leccion tan hermosa para el infinito número de tontos que creen es hoy de buen tono apostatar de la fé en que nacieron! Mas ellos podrán decir: "una cosa es ser grande

hombre como Zorrilla y otra cosa es ser un majadero como nosotros."

Es verdad; en algo se han de distinguir los hombres que piensan de los que debieran comer pienso.

Porque ¿qué otra cosa deben comer los que viendo como se pierde hoy el mundo por el descreimiento y el desenfreno de las pasiones, hacen aun gala de combatir al cristianismo que es el único dique que las contiene para que pueda medrar la civilizacion?

PRODIGIOS DE LA CARIDAD

VERDADERA MADRE DE LA FRATERNIDAD HUMANA.

Con el título de una obra de caridad, publicó hace algunos meses *La Victoria de la Cruz* un relato encantador que consuela el corazon y que viene hoy de molde para comparar los frutos de la caridad cristiana, con los de la impiedad que engendra tantos crímenes.

En uno de los últimos dias de Agosto, iba para el molino con un saquito á la espalda un niño de Parres (Oviedo) hijo de una pobre viuda llamada María Priede. Al niño le acompañaba el perro de un vecino. Al llegar al molino declaróse al perro la hidrofobia y mordió en un talón al muchacho emprendiendo precipitada carrera é incando los dientes en dos ó tres animales que á su paso encontró.

Persiguieron los vecinos al can hidrófobo, pero no les fué posible dar con él, aunque por distintos sitios se le vió pasar llevando la consternacion á los habitantes de aquellos contornos.

La pobre María Priede, en cuanto supo la desgracia ocurrida á su hijo, corrió á las Arriondas, ya de noche, con el niño que fué presentado al Médico titular. Incoose el oportuno expediente y la infeliz madre tuvo que volver á su pueblo (que dista tres leguas de las Arriondas) á buscar testigos. En estas idas y venidas, largas y á pié, pasaron algunos dias que acumulaban la pena en el corazon de la pobre mujer, cuyo marido, viejo y enfermo estaba postrado en cama.

Con el expediente terminado, vino la pobre madre acompañada de su hijo y trajo solo una carta de recomendacion para una persona que por casualidad no se hallaba en Oviedo. Sin embargo, no faltó quien se interesase por la desgraciada familia y consiguiese de la Diputacion el socorro para ir al Instituto Pasteur. Pero esto que parecia mucho, no era nada, porque la Corporacion provincial no adelanta el dinero. Se escribió á Parres, por ver si aquel Ayuntamiento, ó los particulares, en vista de que María Priede tenia concedidas 600 pesetas, hacian el adelanto para el viaje á Paris. Pero los de Parres se hicieron los suecos y aqui tienen ustedes á la infeliz mujer sin saber que hacer, transida por el dolor, intentando marchar á pié hasta la capital de Francia, sin comprender la inutilidad de este esfuerzo.

Entonces fué cuando *El Correo de Asturias* y *La Victoria de la Cruz*, hicieron un llamamiento á la caridad del pueblo de Oviedo, habiendo respondido este con una generosidad que nunca alabaremos bastante. Abandonada de sus vecinos encontró allí hospitalidad la afligida madre y se reunió la cantidad suficiente para que madre é hijo hiciesen el viaje á París. Esto no era todo; pero como el tiempo corria y la situacion del muchacho, que á ratos sentia ya dolores de cabeza, se agravaba, no podia aguardarse más y puesta la confianza en Dios se les tomó billete hasta Hendaya y se les metió en el tren correo. ¡Cuantos fueron los sufrimientos del viaje para los infelices!

No llevaban más dinero que el preciso para llegar á París ni otra carta de recomendacion que su situacion lastimosa, ni más esperanza que la caridad cristiana en todas partes dispuesta al socorro del desvalido.

¡Benditísima caridad! Tú eres la única que salvas al mundo, por que eres el amor recto y santo, el verdadero amor.

En Hendaya no sabian como tomar billete, ni como cambiar la moneda española por la francesa, á pesar de las advertencias que se les habian hecho. ¿Qué habia de saber una pobre aldeana y un tierno niño que nunca habian salido de su pueblecito? La Providencia les deparó á una hermana de la Caridad (¡siempre la Caridad!) que los colmó de atenciones, les cambió el dinero y les sacó el billete hasta París. Cuando nos contaba esto María Priede, profundamente conmovida, decia ella: ¡Ay! aquella Hermana debia ser la Virgen que se nos apareció en la Estacion.

Viajando ya por Francia, nuestros viajeros no entendian una palabra de cuanto hablaban los que con ellos iban en el tren. María mostró á un señor un papel escrito en francés que aquí se le habia dado y en el cual se explicaba el objeto del viaje y se suplicaba á quien aquello leyera que guiase á madre é hijo al Consulado español, punto en el cual podian entenderlos y auxiliarlos. En buenas manos cayó el escrito; porque el viajero no sólo obsequió espléndidamente á los de Pares, sino que avisó al Consulado y de éste fué un coche á la Estacion donde recogió á nuestros paisanos llevándolos á la representacion de España y proporcionándoles socorros y un intérprete que los condujo al Instituto Pasteur y los alojó en un modesto Hotel.

El sabio Doctor despues de reconocer al niño aseguró que si hubiera tardado un día más en llegar, llegaría tarde; pero le dió esperanzas de curarlo.

Al día siguiente de la llegada á París, ya habia recibido una casa de banca la orden de la *Sra. Viuda de J. de Albaré* y tuvo María Priede una persona encargada de proporcionarle todo lo necesario, tanto que se muestra reconocidísima al Sr. Banquero de París que tambien supo atenderla y á la casa de Oviedo que perfectamente secundó la accion caritativa de nuestro distinguido amigo de Avilés.

El eminente bacteriólogo y ferviente católico Mr. Pasteur estaba encantado del niño que no lanzó el menor quejido en las dolorosas operaciones que se le hicieron; el sabio doctor tenia empeño en quedarse con el muchacho para educarlo en París, porque le parecia niño de inteligencia muy despejada, pero la madre no quiso desprenderse de él y dejarle en «tan largas tierras,» como ella dice. La pobre mujer se hace lenguas de la finura y las atenciones de Monsieur Pasteur que cuando cura, más que Médico parece un cariñoso padre. Respecto de esta lumbre de la ciencia, puede condensarse el juicio de María Priede en sus palabras: «Ese señor no debia morir nunca.»

Despues de terminada la cura, el banquero parisiense puso en manos de María y del niño, despues de comprar á éste un traje, el billete del tren hasta Irún y una carta para que en este punto el corresponsal de la casa de banca les diese billete hasta Oviedo.

EL TRÉBOL

Dios quiso en plantas y flores,
En brutos, aves é insectos,

De las hermosas virtudes

Darnos sencillos ejemplos.

Recorriendo la pradera,

He visto un campo de trébol;

Sus recortados festones

El vientecillo ligero,

Inclina graciosamente,

Con suave movimiento;

La alondra su dulce nido

Sobre sus copos ha puesto.

Y en el borde de sus hojas

Balancearse la veo,

La codorniz á sus sombras

Conduce sus pequeñuelos,

Que van y vuelven y juegan

De la hierba por el medio;

Y pintadas mariposas,

Con inocente aleteo.

Tambien juegan por las flores

Y les dan furtivos besos;

Mientras busca miel la abeja

En sus calices abiertos,

Por eso de hospitalario

Tiene justa fama el trébol,

Y es tambien de caridad

Y resignacion ejemplo.

Es protector de los débiles,

De los humildes y opresos,

Y en fin amparo y egida

De todos los pequeñuelos.

Procuraré no olvidarte

Util plantita de trébol.

Para imitar tus virtudes

Para seguir tus ejemplos.

Todo con sabia armonía

El Hacedor lo ha dispuesto,

Para enseñanza del hombre

Para su bien y recreo.

Bentito sea mil veces

Padre tan sabio y tan bueno,

Que hace de todas sus obras

Hermosos libros abiertos.

Miguel Amat.

El infatigable propagandista católico, autor de esta poesia, se halla gravemente enfermo. Roguemos á Dios por su salud.

BIBLIOGRAFIA

NUEVA HOJITA DE PROPAGANDA.—Se acaba de publicar una hojita de propaganda titulada «Triduo al Sagrado Coron de Jesus, en los tres dias de Carnaval, en memoria de las tres insignias de la Pasion con que se apareció á la Beata Margarita M. de Alacoque.

El importe deberá mandarse al hacer el pedido, en sellos de correo ó en libranza del Giro mutuo. Los que para más seguridad quisieran que se les mande certificado el paquete, añadirán al importe un sello de 075 céntimos. Precio: 100 ejemplares 1 peseta. 500, 4'50 id. 1000, 7 id.

BIBLIOTECA SERÁFICA-FRANCISCANA.—Se ha publicado el número 1 de esta biblioteca con la vida de Beato Luquesio, primer terciario, escrita por el P. Francisco de Benamejí, Capuchino. Precio, 5 céntimos ejemplar. Los pedidos á Doña Carmen Megías Librería Religiosa, calle Mayor, Oriñuela.

RELACION de la portentosa conversion de dos incrédulos acaécida en Barcelona el 30 de Diciembre de 1891 por D. JOSÉ MARIANO VILLALOBOS, testigo presencial de la misma. Precio 75 céntimos de peseta.

De venta en Madrid Administracion de «El Adalid», Espoz y Mina 4 y 6 y en Barcelona.—Librería Católica Pino 5.

Se ha puesto en venta la segunda edicion del tomo segundo de **LECTURAS POPULARES** cuya primera edicion se hallaba agotada. Pueden hacer sus pedidos á la administracion de **La Lectura Popular** los que tengan las colecciones incompletas.

En breve saldrá á luz el cuarto tomo.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentandola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

| | |
|-----------------------|---------------------|
| Una accion | 4 pesetas mensuales |
| Media id. | 2 |
| Un cuarto id. | 1 |
| Un octavo id. | 0'50 |

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Oriñuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.